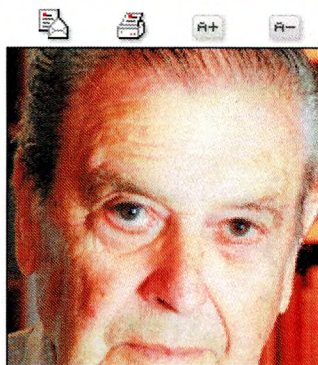


Domingo 8 de mayo de 2005

FERNANDO CASTILLO VELASCO Y LA BRECHA SOCIAL QUE AUMENTA

“Nadie hace nada para acabar con esta tremenda injusticia”

Tiene 86 años, la voz cascada por un cáncer a la laringe y tres bypass en el cuerpo. Nada impide, sin embargo, que el emblemático arquitecto tome la palabra para mostrar crudamente la situación actual en materia de vivienda y segregación de los más pobres, así como el conformismo imperante en los llamados sectores progresistas.



(Fotos: Ernesto Merino)

María Elena Andonie

La visión de una arquitectura eminentemente humana y su postura frente a los derechos humanos, durante y después de la dictadura, lo han transformado en un personaje reconocido dentro y fuera del país.

A él, ni la colección de galardones nacionales e internacionales -desde el Premio Nacional de Arquitectura al Premio Améri- ni tampoco sus títulos en universidades extranjeras ni sus cinco períodos como alcalde de La Reina, le han mermado su sello de hombre sencillo y transparente. Uno que trasluce interés sincero por construir una ciudad más vivible, por obtener una sociedad más justa.

-Usted ha declarado que “la belleza es gratis y la arquitectura debe ser bella, más aún cuando es para los pobres”. Este ideal de fundir la ética con la estética, ¿se ha visto frustrado por el sistema económico imperante?

-Totalmente, porque se ha deshumanizado completamente el proceso de dar vivienda. Se han conformado guetos. En los campamentos no se ve ni un vestigio de conquista de calidad de vida. No existe ningún interés en visualizar cuáles son los anhelos, los gustos, los sueños que la gente tiene para que en relación a ellos edifiquen sus casas. Hay una total falta de participación. El Estado hace proyectos con grandes empresas

que construyen miles de casas en la periferia de Santiago, y allí trasladan a gente de cualquier comuna. Pero la gente no quiere eso. No lo acepta.

-¿Por qué no lo acepta, si en general son viviendas de mayor calidad?

-La pobreza genera lazos de amor y solidaridad que son muy difíciles de cortar. Ellos quieren seguir juntos en su propia comuna.

-La Reina se caracterizaba por la preservación de la naturaleza y de espacios libres. Cuando volvió del exilio a la alcaldía, ¿cómo encontró la comuna?

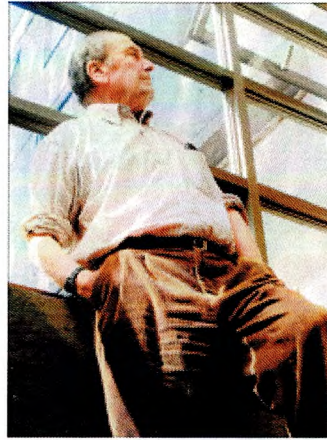
-Había cambiado mucho. Se había legislado sobre la libertad del uso del suelo. La construcción había comenzado a hacerse en forma descontrolada, con una gran densificación de los terrenos. Usted ve, por ejemplo, el Parque de Las Perdices que se transformó en un gran loteo de pequeños sitios con casas grandes, matando completamente la naturaleza. Como tuve que irme de Chile, no alcancé a dejar el plan regulador definido para introducir ciertos conceptos humanos. Entonces, sin ninguna regulación, quedó al arbitrio de los alcaldes de la dictadura. Por eso, a la vuelta del exilio me dediqué a construir comunidades, con la ayuda de varios exiliados, en las que se preservan la vegetación y los espacios libres para estimular la participación, la solidaridad y amistad. O sea, los valores de La Reina. Desgraciadamente, la dictadura forzó a que la gente se replegara en sus casas y dejara de participar e interesarse por los demás.

-Otro de los principios que usted ha defendido es el de una "arquitectura democrática", que integre a todos los estratos sociales. ¿Es posible hoy en Chile?

-Cada vez es más difícil lograr una arquitectura democrática, como usted dice. La arquitectura debiera ser servidora de la democracia. Sin embargo, cada día más, las ciudades en Chile están desarrollándose con la misma lacra de Santiago: guetos de pobres, guetos de ricos. Beneficios para unos y no para otros. La separación total. Esto atenta contra el principio básico de que todos tenemos derecho a lo mismo.

-El gobierno de Lagos le ha dado una gran prioridad a la construcción de las carreteras interurbanas. ¿Qué le parece este fenómeno?

-Cuando se transitan dos mil kilómetros por la autopista, uno dice "qué bueno". Pero mucho mejor sería que esto se diera en un país más solidario, donde los pobres fuesen menos pobres, donde hubiese una auténtica integración social. Aunque nos demoremos dos o tres horas más en llegar a La Serena.



-¿Y qué opina del proyecto Costanera Norte?

-Está rompiendo la ciudad. Una ciudad debe ser accesible para todos sus habitantes. No debe haber cobro ni privilegios. En la ciudad de Nueva York, el sistema vial es para todos por igual. Es diferente el caso de las autopistas que conectan ciudades. Las vías urbanas como la Costanera Norte nos introducen en un mundo que no deja mirar la ciudad. Un caso inverso es el de las calles Pocuro y Bilbao. En esto habría que alabar al alcalde de Providencia. Se puede transitar por allí a velocidad normal, pero alrededor de un paisaje armónico. Demuestra que una ciudad puede funcionar bien.

Democracia en deuda

-¿Cuál es, a su juicio, la deuda principal de los gobiernos democráticos?

-La acumulación de dinero en pocas manos. La imposibilidad total de gozar de esos derechos y de ese bienestar por parte de los más pobres. En el pasado, las diferencias no eran tan grandes. Había una relación más humana entre el pobre y el rico. Hoy día es drástico. Nada que ver el pobre con el rico. Los ricos han llegado a riquezas inconmensurables, algo que uno ni se imagina. Creo que el país podría ser pobre, pero siempre y cuando existiera justicia social. Si hubiese comprensión, solidaridad, la gente sería capaz de ponerse sola de pie. Pero se hacen muchas declaraciones y nadie hace nada efectivo para terminar con la tremenda injusticia actual.

-A su juicio, ¿por qué existe hoy una propensión al aumento de la delincuencia en Chile?

-La cadena de la violencia, la droga, el asalto, es consecuencia de que estamos en un sistema educacional que termina con los niños a los 17 años. Aquí en La Reina egresan de cuarto medio entre 300 y 400 niños todos los años, de los cuales cuatro, cinco, hasta diez entran a la universidad. ¿Al resto qué le

queda? Se van a un rincón oscuro a drogarse, después al alcohol y de ahí al robo. Si no les abren ninguna puerta, no podemos culparlos. Ahí está la gran desigualdad. En vez de cárceles y represión, hay que tratar de humanizar el mundo. Acoger al otro. Darnos luces de una vida mejor.

-¿Y cuál es la situación actual de los trabajadores?

-Pinochet hizo olvidar los derechos del trabajador. No existe la conciencia del obrero sobre sus derechos. Ellos no cuentan con un instrumento que los defienda. Entonces aceptan cualquier sueldo, cualquier trato. Tienen miedo a defenderse, pues los pueden despedir. El pueblo chileno no estaba así antes de la dictadura.

-¿Usted fue de aquellos demócrata-cristianos que apoyaron el golpe?

-¡Por supuesto que no! Yo era absolutamente contrario al golpe. Como rector, tenía un gran discurso preparado, donde planteaba que debíamos comprender lo terrible que es el derramamiento de sangre entre hermanos. Los rectores de ese tiempo fuimos a ofrecerle ayuda al Presidente Allende. No sé por qué a mí no me llamó el grupo que firmó una carta contra el golpe militar, donde estaban Leighton, Tomic, mi hermano Jaime. Pero es cierto que muchos DC aceptaron el golpe.

-¿Usted se fue exiliado o autoexiliado a Inglaterra?

-Autoexiliado. De hecho, los militares ya habían entrado varias veces a mi casa. Un día fue un regimiento completo. Me pusieron contra la pared junto a toda mi familia. Registraron la casa entera, botaron y rompieron muchísimas cosas, especialmente los cuadros del Che Guevara, que eran de mis hijos. En la Universidad de Cambridge había mucha preocupación por mí, y entonces me llegó una invitación de parte del decano de Arquitectura de esa universidad para que me fuera como profesor en visita.

Los señores civiles

-Según datos del Ministerio de Salud, existen cerca de 800 mil chilenos afectados psicológica y fisiológicamente por la represión durante la dictadura. ¿Usted cree que las autoridades se han hecho realmente cargo?

-Yo veo el caso de mis hijos que fueron torturados. Es algo que va a quedar para siempre. ¡Imposible superar totalmente una tragedia como esa! La sociedad entera debiera preocuparse de colaborar con la sanación. Por ejemplo, mi hermano Jaime dedicó su vida a eso. Mi hija Carmen vino un mes a Chile y fue todos los días a visitar a los presos políticos, que están tirados en las cárceles y nadie se acuerda de ellos.

-¿Por qué los gobiernos de la Concertación no han logrado motivar a los casi dos millones de jóvenes que no están inscritos?

-En esta generación los "progresistas" están sintiéndose cada vez más conformes con lo que ocurre. Y no debieran sentirse conformes, sino pechar para lograr mucho más. El debate actual es muy mezquino y demasiado pobre. La violencia, la droga, la seguridad, y se acabó con eso el debate político. Yo me preocuparía del mundo de los niños. Que sean adiestrados para que lleguen con la debida capacitación al mundo del trabajo. Eso es básico y es algo que tarda diez años. El problema es serio. Piense usted que durante la dictadura las normas educacionales eran no enseñarle al niño nada que pudiese hacerlo visualizar más allá de su pequeño mundo, porque era peligroso formar conciencia. Por eso hay que aceptar que hay generaciones perdidas y formar nuevas.

-¿Qué opinión le merece el saber que en Chile existían más de 500 casas de tortura y que ni los medios de comunicación ni el Poder Judicial ni la mayoría de los civiles que sabían lo denunciaron?

-La Corte Suprema es un caso emblemático, pues aprobaba todo lo que el gobierno militar le decía y prescindía totalmente del sufrimiento de la gente. Es un horror que tantos civiles hayan tenido conocimiento de lo que pasaba con tantos seres humanos y no hicieron nada. Claro que muchos no denunciaron por el miedo que existía.

-¿Qué ha ocurrido con su hijo Cristián, quien, por pertenecer al MIR, tuvo que vivir mucho tiempo en la clandestinidad durante la dictadura, y fue brutalmente torturado?

-Él no ha hablado nunca de eso. Yo no se lo he preguntado tampoco.

<< VOLVER



SUBDIRECTOR RESPONSABLE
RODRIGO DE CASTRO

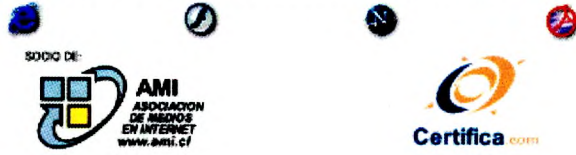
REPRESENTANTE LEGAL
FRANCISCO FERES NAZARALA

EDITORA
MARIA PAZ MOYA

EMPRESA PERIODISTICA LA NACION
AGUSTINAS 1269 CASILLA 81-D SANTIAGO
TELEFONO: 787 01 00 FAX: 698 10 59

© EMPRESA PERIODISTICA LA NACION S.A. 2004. REGISTRO 136.898
SE PROHIBE TODA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL DE ESTA OBRA. POR CUALQUIER MEDIO.

Sitio optimizado para verse en resolución mínima de 800x600.
Browsers recomendados: IE5 y Netscape.



PATRIMONIO UC